

IP ML-907/22

HOMENAJE PRIMER ANIVERSARIO FALLECIMIENTO C.A.C. PABLO JEREZ SANJUÁN (06SEP22)  
(ANEXO 1)

RESEÑA SOBRE EL C.C. JULIO LEOMPART LARRAZ

El Caballero Cadete de Infantería, Julio Leompart Larraz, nació en el Peñón de Vélez de la Gomera, desde donde se remonta su familia, pues el Capitán Onofre Llompart formaba parte de las fuerzas que lo recuperaron en 1564, quedando al Mando de dicha guarnición, siendo la inmensa mayoría de sus habitantes, familiares.

El Cadete Leompart se encontraba, mediado el mes de julio de 1921, disfrutando de sus vacaciones estivales, en la plaza de Zeluán, donde había llegado, procedente de la Academia de Infantería. Llegó, acompañado de su hermano menor, Juan, pues su familia estaba viviendo allí, al estar destacado en dicha plaza su padre, también llamado Julio, Auxiliar de Intendencia.

Habida cuenta de la gravedad de la situación en tan fatídico mes, se evacuaron muchas de las familias de los militares allí desplegados, como así se hizo con la del Cadete Leompart.

Pero el Cadete Leompart no consintió ser evacuado en repetidas ocasiones, a pesar de la insistencia de su padre, solicitándole combatir, codo con codo, con el resto de los soldados desplegados allí, justificando su decisión en que no se moría más que una vez y si lo hacía, finalmente, por defender a la Patria y a su padre, no podría imaginar mejor muerte, uniendo de por vida, su destino al de su padre y sus compañeros.

Proféticas fueron sus palabras, pues encontraría gloriosa muerte, tras presenciar el fallecimiento de su padre en combate, ese mismo día, con quien había protagonizado estampas de heroísmo y sacrificio, antes de presentarse ante el Dios de los Ejércitos, a rendir cuentas.

Aquel hijo, sin pretenderlo, ampliaba la historia de entrega y gloria de una familia, que con su muerte, superaba la centena de fallecidos en acto de servicio en el continente africano.

Hoy, 6 de septiembre, ha pasado, también, algo más de una centena de años, algo más de un siglo, desde aquel episodio en el que un Cadete, el Cadete Leompart, cumplió fielmente el Decálogo del Cadete, 6 años antes de haberse creado, siguiendo muy especialmente lo preceptuado en el 7º de sus artículos "Ser voluntario para todo sacrificio, solicitando y deseando siempre el ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga"

Frente al "Patio de las Ánimas", donde muy probablemente descansan sus restos, junto a los de tantos valientes, dediquemos unos instantes a recordar su persona y su trascendental entrega, con la seguridad de que seguirán vivos mientras sean recordados.